

## La crisis de los refugiados gitanos de Kosovo: un reto para el gobierno macedonio y Grecia, actual presidente de la Unión Europea

Joaquín Albaicín

(La Clave, 20-26 Jun 2003)

Las decenas de miles de civiles que jamás blandieron un arma ni agitaron un oriflama en gesto de desafío pero, por razón del odio religioso o étnico, se vieron impelidos a punta de fusil a abandonar cuanto poseían constituyen el principal 'daño colateral' de la sangría balcánica. Y quizá los más castigados de cuantos no se resignan al olvido por una Europa donde el humanitarismo se mezcla demasiado a menudo con el negocio personal sean los pertenecientes a un pueblo sin estado y, pues, carente de padrinos en la alta política: la minoría gitana. Ya en enero de 2000, Theodor Fruendt, de 'BTR-Television', se quedó de una pieza cuando, al preguntar -en una reunión asistida por la KFOR- a los funcionarios del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR) sobre sus planes para que los gitanos de uno de los campamentos de desplazados soportaran el invierno, escuchó la respuesta de su director: 'No tenemos planes para ellos. Sólo esperamos que desaparezcan'. En un campo cercano a Pristina se registraron casos de desatención trágicos, muriendo varios niños por la negativa de los trabajadores sociales y la policía de la ONU a llevarlos al hospital de noche.

Hoy, el escándalo de Medzhitlija, que el ejecutivo de Macedonia se esfuerza por sustraer al juicio de la opinión pública mundial, pone una vez más en entredicho la competencia de la clase política de diversos estados postcomunistas para asumir un verdadero compromiso con la filosofía de los derechos humanos. 700 romaníes - incluidos 270 niños- a quienes la limpieza étnica forzó en 1999 a buscar refugio en este país yacen a la intemperie desde hace semanas en dicho puesto fronterizo con Grecia. Tras 4 años rotando por campos del UNHCR con escasa asistencia médica, higiénica y alimentaria y siempre sometidos a las presiones de sus gestores para que regresaran a Kosovo, vivieron durante los últimos tiempos en el de Shuto Orizari, un distrito de la capital, Skopje. Cuatro meses atrás, la provisión de víveres, fármacos y servicios facilitada por sus administradores comenzó a disminuir. Su directora, Karolin Lidholm, decidió al poco la clausura de la escuela, originando una protesta saldada con una carga policial. Durante casi todo el último mes, ordenó asimismo el cese del suministro de agua y fluido eléctrico en el campo, medida insólita en una capital sin carencias en este sentido. Lidholm, por fin, comunicó de modo formal el cierre de las instalaciones, informando a los asilados de que en adelante deberían alojarse en una red de viviendas 'sociales' que no sólo resultó ser una cadena de garages, patios abandonados y simples habitaciones sin ventanas y carentes de aseos en cada una de las cuales se suponía debían vivir 7 u 8 personas, sino... de propiedad privada y con unas rentas prohibitivas para un refugiado.

Desoídas sus quejas ante las sedes de la ONU y la UE, los afectados emprendieron la marcha con intención de solicitar asilo político al gobierno de Atenas. Cuando el 19 de mayo divisaron la frontera fueron rodeados por la policía macedonia, que les conminó a volver a Skopje, lo que, como ha señalado la organización Roma

National Congress (RNC) al Tribunal Europeo de Derechos Humanos, supone una flagrante violación de la Convención Europea para la Protección de los Derechos Humanos y Libertades Fundamentales ratificada en 1997 por Macedonia, en cuyo protocolo 4 reza que 'todo el mundo tiene el derecho a abandonar cualquier país, incluso el suyo propio'. La policía tenía, además, orden de no permitir el contacto de los refugiados con ningún periodista sin autorización especial del Ministerio del Interior.

Ante su negativa a desandar el camino, se ordenó al grupo permanecer a 100 metros del borde hasta recibir instrucciones de Skopje. Tres días después, la situación se mantenía estacionaria. Sólo la tentativa de los agentes de cortar de un tajo el 'nudo gordiano' alteró la larga espera cuando al romper a llover con fuerza un portavoz de los refugiados solicitó permiso para cobijarse junto a las instalaciones aduaneras, obteniendo como respuesta una carga de 'prevención'. El 22, una fuerza más nutrida dio a los maltrechos refugiados 10 minutos para volver a la capital, resultando heridos en la carga subsiguiente Asmet Elezovski -de la dirección del RNC- y el activista pro derechos humanos Martin Demirovski. 'Los refugiados', relata este último, 'resistieron al modo gandhiano, apelando al diálogo con las organizaciones internacionales. Un periodista sueco fue la primera víctima. Un agente le agarró brutalmente y lo llevó lejos del grupo. Después me dijo que había sido golpeado en la barbilla y el oído. Entonces, la policía cargó, empleándose duro con botas y bastones y haciendo uso de todo su vocabulario xenófobo. Cuatro agentes de las fuerzas especiales cayeron sobre mí y, retorciéndome los brazos, me inmovilizaron en el suelo, donde me dieron varios rodillazos. Mientras, otro golpeaba con los puños a Elezovski, que hubo de ser hospitalizado. Resultado de las dos acciones: 45 heridos, niños incluidos'.

Los refugiados han tratado de negociar con Lidholm, que el 1 de junio se personó en Medzitlija y, a su disposición a volver a Kosovo si el UNHCR les proporciona material de albañilería para reconstruir sus hogares, replicó que cada uno debe primero reinstalarse en el mismo pueblo donde están las ruinas de su casa y viven los mismos que la incendiaron y le obligaron a huir y, una vez allí, 'presentar una petición formal'. Como alternativa, la UNHCR sólo brinda la vía de solicitar en Macedonia el estatuto de refugiado político, para lo cual se debe antes cumplir con tan llamativo requisito como alquilar uno de los alojamientos privados de la red ya mencionada. Después, se estudiaría cada caso. No supo explicar la razón de que en los últimos 4 años grupos de desplazados de Kosovo fueran por mediación del UNHCR acogidos en EE UU como refugiados políticos sin previo examen de cada caso particular, no siendo un solo romaní merecedor de tal solución. Tampoco, por qué Macedonia -firmante de la Convención de 1951 Sobre el Estatuto del Refugiado- no ha concedido tal status a uno solo de los miles de romaníes llegados al país, además de limitar arbitrariamente su libertad de movimiento durante ese período. 'Es', dice Demirovski, 'un puro problema de derechos humanos. Pero, como suele suceder cuando se trata de refugiados gitanos, la comunidad internacional aguarda a ver de qué modo se puede sacar partido político al asunto para después, como siempre, echar tierra encima'.

Tras 4 semanas sin poder lavarse, la situación de los refugiados se deteriora a la par que crece el nerviosismo de los agentes. A fecha de hoy, sólo 'Catholic Relief Services' ha actuado, aportando 270 botellas de agua, 260 tarros de potitos, 200 cartones de zumo y 500 barras de pan para 700 personas. El día 7, vigésimo de la crisis y señalado por el nacimiento de dos bebés, dos enviados de Estrasburgo -nadie del gobierno- acudieron a Medzitlija a recabar información. Los refugiados del campo de

Katlanovo han organizado manifestaciones de solidaridad, bloqueando la policía el asentamiento para impedir que se unan a sus compañeros en la frontera. 'Este es un país en transición, aquí las donaciones de la UE nunca llegan a los refugiados', explica su portavoz, Zenelj Berisha: 'Son ya 4 años. Merecemos volver a Kosovo con garantías de seguridad, o recibir asilo en un país de la UE'. El RNC estudia la vía para llevar a juicio a Lidholm mientras la oficina del UNHCR en Skopje se escuda tras un tupido silencio. Y es que Medzitlija es sólo la punta del iceberg del fiasco de la acción humanitaria de la ONU en Macedonia, donde miles de gitanos kosovares se hallan en idéntica situación de indefensión jurídica. Ahora, tras 4 años de parches y vergonzantes silencios, la presidencia de la UE lo ve erguirse ante sus puertas.